

SHINTO: UNA PUERTA DE ENTRADA A LA CULTURA JAPONESA Y UN ACERCAMIENTO A LA MITOLOGÍA JAPONESA

SHINTO: A DOORWAY THROUGH JAPANESE CULTURE AND AN APPROACH TO JAPANESE MYTHOLOGY

Diego López García¹

Universidad de Sevilla (España)

Resumen: El artículo nos presenta una de las formas de acercamiento y puerta de visualización de la cultura japonesa conociendo sus métodos y costumbres. Uno de nuestros objetivos es dar a conocer cómo el *Shinto* interviene de manera fehaciente y práctica dentro del costumbrismo y cultura en la sociedad japonesa, y cómo este ha trascendido desde sus más remotos orígenes hasta la actualidad más contemporánea en dicha sociedad y cómo se ha extrapolado a otras culturas para alcanzar el conocimiento más profundo sobre las mismas. Nuestro artículo muestra de cómo una religión puede seguirse o adaptarse para quedarse fuera de los límites que son marcados por una sociedad con grandes arraigos en la mitología que los conforman.

Palabras clave: *Shinto, Dō, Budō, Kami, Matsuri.*

Abstract: The article introduces one of the ways of approach and a visualization door of Japanese culture knowing its methods and customs. One of our objectives is to show how *Shinto* intervenes in a reliable and practical way within the customs and culture of Japanese society, and how it has transcended from its most remote origins to the most contemporary news in that society and how it has been extrapolated to other cultures to reach deeper knowledge about them. Our article points out how a religion can enter or remain outside the limits that are marked by a society with deep roots in the mythology that makes them up.

Keywords: *Shinto, Dō, Budō, Kami, Matsuri.*

[1] Profesor de japonés en el Servicio de Lenguas Modernas de la Universidad de Huelva y doctorando en Filosofía en la Universidad de Sevilla

要約

この記事では、アプローチの方法の1つを紹介し、その方法と習慣を知っている日本の文化の視覚化の扉として紹介しています。私たちの目的の1つは、神道が日本社会の慣習や文化の中で信頼できる実用的な方法で介入し、その最も遠い起源からその社会の最も現代的なニュースにどのように移行し、どのように外挿されているかを示すことです。それらについてのより深い知識に到達する他の文化。私たちの記事は、宗教がどのように神話に根ざした社会によってマークされている限界の外に出入りすることができるかを指摘しています。

1. *Shinto*

Si queremos entender parte de la mitología japonesa, empezaremos contextualizando y haciendo alusión a un texto que encontramos en nuestros archivos de investigación y que proviene del Departamento de Información Pública, Ministerio de Asuntos Extranjeros del Japón en concreto una publicación denominada “Temas sobre Japón”, nº 6- E2 (marzo 1966).

En este número en concreto se trata un tema que nos va a servir de modo introductorio a nuestro artículo sobre mitología nipona y en concreto sobre el *Shinto*.

Nos cuenta que las principales religiones más conocidas e importantes en el archipiélago japonés son clasificadas por orden de importancia el “Sinto, el Budismo y el Cristianismo”, como vemos en la publicación de 1966 y creemos que por una poco acertada traducción escriben “Sinto” con el *Kanji*² (神) que se lee como *Shin* y si le añadimos *Dō* (道), se pronunciaría *Shinto* (ahora le resultara más familiar esta lectura en japonés). Según la traducción que nos da Ceinos significa: “dios, espíritu, extraordinario, mente”.

Si leemos el capítulo 2³, nos describen el *Shinto* como “la vía de los *kami*”. Si queremos comprender el concepto *kami*, necesariamente tendremos que desprendernos de la preconcepción que se nos ha dado por la palabra dios, debido a que es un vocablo que se utiliza en la traducción del japonés al inglés. En dicho capítulo nos narra que la palabra *kami* posee diversos significados. Puede hacer alusiones a los espíritus que conforman

[2] Pedro Ceinos y Pepa Arteaga, 2014, *Kanjis Japoneses*, Miraguano S.A., Madrid, España.

[3] *Michiko Yusa*, traducido por Francisco López Martín, 2002, *Japanese Religions*, Londres, U.K.Akal.

la naturaleza (montañas, ríos, árboles, mares), que son conceptualizados y referenciados a su vez como seres vivos y con la connotación de sagrado, así también se hacen alusiones a la deidad que habita en dichos objetos naturales. Vamos a citar a colación de estas significaciones las palabras del erudito Norinaga Motoori (1730-1801):

“Whatever seemed strikingly impressive, possessed the quality of excellence and virtue, and inspired a feeling of awe was called kami.” Here “the quality of excellence” refers to an enormous power which has great influence over many things. It is beyond human power or human capability and brings good fortune and happiness to man but at the same time it may bring misfortune or evil as well.

Japanese Myth

“Lo que parecía sorprendentemente impresionante, poseía la calidad de excelencia y virtud, e inspiraba un sentimiento de asombro se llamaba kami”. Aquí “la calidad de excelencia” se refiere a un enorme poder que tiene una gran influencia sobre muchas cosas. Está más allá del poder humano o la capacidad humana y trae buena fortuna y felicidad al hombre, pero al mismo tiempo también puede traer desgracia o maldad.

Mito japonés

Podemos considerar el *Shinto* como la fe nativa del pueblo japonés, teniendo en cuenta que es considerada de facto como algo más que una religión, ya que engloba las ideas, actitudes y las formas de hacer cosas que forman parte integral de la cultura japonesa durante la mayor parte de los dos milenios transcurridos. El *Shinto*, a diferencia de las otras religiones que hacíamos referencia al principio de este artículo, no tiene un fundador conocido, ni posee escrituras o textos sagrados. Si nos referimos a la palabra Shintoísmo es un término que alude a diferentes religiones en nomenclatura generalista, pero si al contrario lo tomamos a nivel personal, el Shintoísmo compromete fe hacia la deidad aclamada, en nuestro caso el kami, y además introduce la mente espiritualista de los *kami* a través de su veneración y ceremonia participativa.

El *Shinto* nace con la llegada de la propia civilización japonesa y que se ha ido desarrollando paulatinamente a través de los siglos y continúa en la sociedad actual de forma participativa y generalizada en Japón. El uso del vocablo *Shinto* aparece referenciado por vez primera en el *Nihonshoki* (Las crónicas de Japón) a principios del siglo VIII, para dar significado a esta fe nativa en contra posicionamiento de las religiones re-

cién llegadas de fuera como son Budismo, Confucianismo, Taoísmo y más tarde el Cristianismo. La palabra *Shinto* (camino de los dioses) fue adoptada del chino escrito (*shén dào*⁴). En *Shinto*, no hay precedentes de fe en el concepto de un dios absoluto, que sea el iniciador de la vida de los seres humano ni como creador absoluto de la naturaleza: es más acertado lo que alude Norinaga Motoori, para el entendimiento de los conceptos culturales japoneses. En los principios más remotos, los japoneses no distinguieron la existencia espiritual de la material, a sabiendas que ambos eran indivisibles, y que forman un conjunto en su sentido espiritual. Según la cosmología *Shinto*, el mundo se crea con la imagen de un solo *kami* que es el que representa el universo, y los siguientes son los *kami* de nacimiento y crecimiento. Desde el cielo, aparecen un *kami* masculino y un *kami* femenino que dan vida a varias deidades, la tierra y la naturaleza, y a sus habitantes. La fe *Shinto* parte de esta premisa mitológica, y es por lo que podemos ver claramente que el *Shinto* no diferencia la continuidad entre *kami*, naturaleza y seres humanos.

El Budismo fue introducido en Japón allá por el siglo VI y poco a poco comenzó a calar en la sociedad japonesa. En primera instancia no hubo un conflicto marcado entre el Budismo y lo que ellos ya tenían en su cultura: el Shintoísmo. Llegaron a fusionarse de una manera única, llegando incluso a los más altos estandartes el propio Emperador de Japón (*Tenno*) que veneraba y adoraba a Buda a la vez que a los *Shinto kami* (deidades *Shinto*). Esta fusión de *kami* y Buda fue denominada como *Shin-Butsu-Shugou* (神仏習合). Esta mezcla continuó patente hasta finales del siglo XIX. Hoy en día continúa y es por lo que normalmente muchos japoneses no suelen tener una idea de separar y distinguir entre los templos budistas y los santuarios *Shinto* o entre un Buda y un *kami*. Es por lo que hemos observado que ambas deidades son entidades que atesoran un respeto y una adoración por igual y sin distinción entre los japoneses. Si tuviéramos que hacer una estadística entre los seguidores oficiales de *Shinto* en Japón sería una ardua y dura tarea, ya que normalmente practican varias. Normalmente todos los ritos de “vida y nacimiento” suelen ser manejados por los *Shinto* y los ritos de “muerte y enfermedades” suelen ser tratados por el Budismo. Es por lo que sabemos por experiencia propia que la práctica de ambas es totalmente compatible y contemplada por los japoneses.

En el propio *Kojiki*⁵ se narran los hechos: El Emperador Tenno fue un descendiente de Amateratsu-Omikami (la deidad del sol) y que está

[4] *Shén dào* (lectura en chino, significa camino o estudio filosófico)

[5] “Registro de cosas antiguas”, libro histórico más antiguo que se conserva sobre la historia de Japón.

consagrado al gran santuario de Ise. Desde la fundación de la nación, el mismo Emperador Tenno llevaba a cabo rituales *Shinto* en el Palacio Imperial para venerar a las deidades, para que la gente tuvieran una felicidad y un bienestar que estaba íntimamente relacionado con dichos rituales. Estos rituales eran asistidos por personas que los realizaban varias veces a lo largo del año. De hecho hoy en día continúan realizándose. El gran santuario de Ise está situado en la prefectura de Mie y está dedicado a dicha deidad. Hay una gran cantidad de santuarios *Shinto* a lo largo de Japón, y cada uno de ellos ha sido venerado por los habitantes de la zona desde que su fundación y ha hecho que se mantengan unos estrechos lazos entre la comunidad local a través de las actividades religiosas y de rituales por medio a los llamado *Matsuri* (festivales) (祭り), interiormente con una gran deuda mediante bendiciones a la naturaleza. El pueblo japonés ha llegado a reconocer los poderes espirituales que dieron vida, fertilidad y prosperidad. Los espíritus divinos habitan en toda la naturaleza y son los que atraen alegría y generosidad al ser humano. Las montañas y los valles y asimismo como los mares son observados como morada para lo divino. Otros objetos naturales, como árboles, rocas y demás manifestaciones naturales son considerados como símbolos de divinidad. Por medio de este contacto profundo con la naturaleza y lo divino, los japoneses han continuado como tradición de gran respeto e inspiración por su belleza espiritual y paralelamente han venerado a lo largo de su historia a sus antepasados. En primera instancia, los ritos eran realizados en libertad y en plena naturaleza al aire libre, y normalmente no era usual utilizar un edificio para realizar los mismos, sino que elegían una pequeña parcela que acordonaban y demarcaban como sagrado, un árbol con una cuerda alrededor era marcado como sagrado. Posteriormente y con la llegada del Budismo a Japón, la gente comenzó a adorar imágenes de Buda que eran colocadas en lugares para su veneración, es de aquí cuando se pasó a consagrar a los espíritu *kami* dentro o en un edificio y es una tradición popular que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Los japoneses a lo largo de su existencia realizan una serie de visitas de manera individual a sus santuarios donde piden la protección divina y dan gracias por las bendiciones de las deidades presentes. Todos estos rituales nacen con el modo *hatsumiya*, siendo una ceremonia que celebra la primera visita de un ser humano recién nacido a un santuario donde la deidad local lo reconocerá como un nuevo miembro de la misma. Luego, existe el ritual llamado *shichi-go-san*, donde los niños y niñas en su quinto año y séptimo de vida visitan un santuario para dar muestra fehaciente de su crecimiento saludable y recibir las bendiciones de dichos entes divinos. Luego, a lo largo de su vida, buscan ritos especiales de purificación y bendición en diferentes estadios hasta alcanzar la madurez. Uno de los actos más significativos en

vida es la ceremonia del matrimonio, cuando la novia y el novio intercambian brindis y rituales de sake frente a su deidad, donde prometen un voto de gran importancia. Otros ritos de purificación y oración son realizados varias veces al año. Lo que los japoneses persiguen no es otra cosa que tener una vida llena de paz y alegría en comunión con lo divino y con la presencia de la naturaleza que es testigo de la vida en la tierra.

Vamos a describir brevemente los festivales (*Matsuri*) que se suceden a lo largo de las cuatro estaciones, y donde se ofrecen agradecimientos a las deidades por su generosidad. Cada santuario *Shinto* lleva a cabo una increíble cantidad de festivales a lo largo del año, y cabe destacar que todos los cambios estacionales están relacionados con el cultivo del arroz, debido a que el cultivo del mismo es uno de los medios de vida tradicionales más importantes de Japón.

En el festival de primavera, la gente reza por una rica y abundante cosecha. En otoño, los aldeanos agradecen a la deidad porque les proporcionen los cultivos de la temporada. En la cálida y húmeda estación de verano las oraciones de la comunidad son dirigidas para ahuyentar los desastres y desgracias. Y ya en los festivales de invierno, sus oraciones y plegarias van dirigidas al renacimiento de la vida y a la rica cosecha de la siguiente primavera. Es un ciclo que se repite a lo largo de los años.

Las ofrendas que se realizan en estos festivales suelen ser comidas, música y bailes tradicionales, ofreciendo principalmente arroz, *sake*, agua, sal, verduras de temporada, frutas de temporada, carnes y pescados de primera calidad para sus deidades. Después de dichas ofrendas, las personas comparten estos alimentos para obtener fortaleza espiritual por parte de la deidad, específicamente desean una vida simple y pacífica para todos. Los festivales *Shinto* no solo están limitados a los lugares sagrados o santuarios, también suelen realizarlos en sus hogares, suelen instalar altares en el centro de su vivienda en modo de residencia espiritual de sus antepasados, a quienes les agradecen la vida diaria y les veneran por la paz mundial, esto es un aspecto importante dentro de la fe en la cultura japonesa.

1 de enero (正月, *Shōgatsu*): el día de año nuevo es un día para recibir a las deidades con ofrendas y tenerlas distraídas con delicias especiales. Todos los miembros se reúnen y celebran este día como en occidente se suele celebrar la navidad. El espíritu de las deidades llena la casa.

3 de febrero (節分, *Setsubun*): es un festival donde se lanzan frijoles o alubias para ahuyentar a los malos espíritus, los miembros de las familias gritan oni wa soto (sacar a los demonios) y fuku wa uchi (que entre la felicidad). El día siguiente a *Setsubun* es *Risshun* (primer día de primavera) y se cree que es el comienzo del año según el calendario lunar.

3 de marzo (ひな祭り, *Hinamatsuri*) (festival de las muñecas): es donde se pide para que los jóvenes eviten el mal, el hogar es decorado con plataformas con alfombras rojas donde se exhiben los hina dolls (muñecas ornamentales vestidas con trajes tradicionales de la corte del periodo (平安, *Heian*), flores de durazno y pasteles de arroz acompañan este ritual.

5 de mayo (端午, *Tango*) (こどもの日, *Kodomo no Hi*) (festival del niño): dedicado a los más pequeños, las familias con pequeños, decoran los hogares levantando enormes cometas en forma de carpas, armaduras de samurai en miniatura y muñecas guerreras con una oración para un crecimiento saludable de los niños.

30 de junio (夏越しの大祓, *Nagoshi-no-Oharae*) (purificación del verano): se celebra a mediados de año, donde se realizan ceremonias para librarse del pecado e impurezas.

13-16 agosto (お盆, *Obon*) (festival de los ancestros): es uno de los dos rituales más importantes del año junto a los de año nuevo. Se les da la bienvenida a los espíritus ancestrales, donde son entretenidos y deleitados, y se despiden hasta el año siguiente.

15 noviembre (七五三, *Shichi-Go-San*) (7-5-3): es un evento para los niños; las niñas en su tercer y séptimo año y los niños en su quinto año se visten con *kimono* y visitan los santuarios para recibir bendiciones divinas y rezar por un crecimiento saludable.

31 diciembre (祓, *O'Harae* (la gran purificación): se celebra el último día del año es donde se eliminan todos los pecados, impureza y desgracias para empezar con un nuevo año y una nueva vida.

Estos son los principales festivales pero no los únicos, una gran variedad de festivales y rituales de temporada se realizan en diferentes zonas de Japón, simbolizando la mentalidad japonesa, así como la sabiduría de sus antepasados.

Según su situación, Japón, al estar situado al este del continente asiático, consta de cuatro islas principales: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu. Estas islas se extienden de noreste a suroeste, junto con unas siete mil islas más pequeñas. En comparación con su extremada estrechez de tierra, Japón presenta una gran variedad de regiones: geográficamente tiene una gran diversidad de mares, ríos, montañas, valles y llanuras. Además, los bosques cubren casi el setenta por ciento de toda su masa continental. El clima es normalmente templado, con estaciones claramente definidas de las cuatro estaciones que conocemos, aunque sí hay una acentuada diferencia significativa de temperatura entre las regiones del norte y del sur. Es por lo que se considera que estas condiciones geográficas y climáticas son las que han dado lugar y han servido de influencia

en el desarrollo de la forma de pensar japonesa y sus actitudes hacia la naturaleza, así como su concepción de la divinidad.

Cada cultura tiene su propia mitología y leyendas. Transmiten la espiritualidad de sus ancestros antiguos a sus ascendentes. En consecuencia, la mitología y las leyendas se valoran como el patrimonio cultural más importante de las personas. En nuestro caso, el *Kojiki* es la forma más antigua de literatura que existe actualmente, es una compilación procedente del año 712 d.C. formulado por orden del Emperador. Según el mismo, en el comienzo del universo aparecieron varias deidades (*kami*) del caos. Un *kami* masculino y otro femenino aparecieron y dieron a luz las islas de Japón, así como al entorno natural y a varias deidades más que se convirtieron en los antepasados de los japoneses y estos consideraron que todas las cosas de este mundo tenían su propia espiritualidad debido al nacimiento de la pareja divina. Es por lo tanto, la relación y conexión entre el entorno natural y las personas la relación divina la que da fe de ello.

Del mismo modo, la sociedad agrícola basada en el cultivo de arroz no puede existir sin unificación y armonía entre todos los elementos presentes en la tierra: es una comunión entre montañas, ríos, sol, lluvia, animales y planta y todo con la cooperación de las personas. Tenían la idea que podían hacer que su sociedad floreciera solo con el trabajo en conjunto y con su interacción y ayuda en comunidad. En el territorio japonés encontramos aún más de un 67 por ciento de bosque, esto no solo es fruto de su geografía montañosa, también es debido al respeto hacia los mismo con el trato espiritual que se da del mismo, convirtiéndose en un sistema de valores naturalistas muy arraigado y respetado. El respeto y la reverencia hacia la montaña como *kami* coinciden con el comienzo de una conciencia que la montaña es un recurso hídrico que le proporciona el agua para el cultivo del arroz, y es por lo que se le considera sagrada. Esta es una fe no solo con la montaña sino con todos los elementos que confrontan la naturaleza en su tierra. Todo es un conjunto de deidades que interactúan y conviven en simbiosis mutua. Los edificios y el camino que encontramos al aproximarnos a un santuario generalmente están rodeados por una gran arboleda, y desde siempre se ha respetado la presencia de lo sagrado en los mismos y es por lo que el *Shinto* no podría existir aparte de la naturaleza. Se cree que tanto los humanos como la naturaleza son hijos de *kami*, y que conviven en armonía juntos como miembros de la misma familia.

2. Conclusiones

Estamos ante una libertad de culto. En la larga historia de Japón, se produjeron numerosos acontecimientos que motivaron cambios sustanciales. El principal de estos fue la finalización de la guerra en el año 1945. La religión no constituyó una excepción entre los aspectos de la vida nacional que experimentaron considerables modificaciones en el Japón de posguerra. Como dato significativo, el propio Emperador no se consideró más a sí mismo como de carácter divino; se prohibió la protección del Shintoísmo por parte del Estado y, en tanto la Constitución de 1889 garantizaba la libertad de culto bajo ciertas condiciones, la nueva Constitución de 1947 reconoció dicha libertad de forma absoluta. El artículo 20 de la Constitución establece: Ninguna organización religiosa recibirá privilegios del Estado ni tampoco ejercerá autoridad política. Nadie está obligado a participar en actos, celebraciones, ritos o prácticas de cualquier índole. El Estado y sus organismos se abstendrán de intervenir en la educación religiosa y en cualquier otra actividad de esa naturaleza.

Siendo en *Shinto* el culto a los antepasados y con origen en las antiguas tradiciones relacionadas con los dioses ancestrales, no posee una doctrina codificada ni credo alguno, resumiéndose en una veneración que se guarda a los antecesores imperiales y a los espíritus ancestrales. El templo *Shinto* es un lugar de culto dedicado a una deidad guardiana, cuyo espíritu se halla simbolizado por un espejo de metal ubicado en el altar. El *Shinto* constituía el sistema de mayor conexión con el Estado en razón que su desarrollo se halla entrelazado con los orígenes mitológicos de Japón. Hubo épocas en el que el gobierno cobró una apariencia de teocracia. Existían al principio dos tipos de *Shinto*: el nacional o de santuario y el *Shinto* sectario, que se desarrolló a finales del Shogunato Tokugawa (1603-1867). Justo antes de la restauración Meiji en 1868, el gobierno instituyó un ministerio de *Shinto* y designó al *Shinto* de santuario como institución nacional, otorgando al mismo tiempo a todos los santuarios Shinto una condición de privilegio. Pero con la Constitución de 1947, todas las instituciones religiosas fueron relegadas a una base de igualdad.

Lo que hemos podido comprobar a lo largo de nuestra investigación, es que para que los japoneses nos acepten en su sociedad y podamos inmiscuirnos profundamente en su cultura existen una serie de puertas que nos dan acceso a los mismos. Nos encontramos con la ceremonia del té, arreglos florales, artes marciales, *haiku*, etc. Todos ellos tienen un denominador común que hace posible el acercamiento a este tipo de culturas mitológicas y cerradas y nos referimos al idioma, es algo que los japoneses valoran con un alto grado de aceptación. Si ejemplificamos con las artes

marciales, estas en su inicio tenían el carácter de *Jutsu* (técnica o método), pero con la introducción del *Shinto* y del *zen* en gran manera ha sufrido un cambio bastante interesante y es por lo que lo destacamos. En este artículo que es predecesor de una Tesis Doctoral y de otros trabajos que llevamos abordando hace décadas, el carácter que nos referimos el *Dō* (道), coincidiendo con el que nos ocupa de *Shinto*, y este carácter hace al *Bujutsu* (武術). Ejemplos: *Jujutsu* (柔術), *karate-jutsu* (空手術), *Ninjutsu* (忍術), *Kenjutsu* (剣術), *Aikijujutsu* (合気柔術) y otros adquieran una connotación con el aliciente de “una forma de vida” una adaptación necesaria para su correcta difusión como puerta de entrada y con el añadido de una filosofía más profunda que se identifica con la cultura del pueblo japonés. *Budo* transmuta en connotación no violenta y de paz como *Judō*, *Karate dō*, *Ninpō*, *Kendō*, *Aikidō* etc. Todos estos anteriores se escriben de igual manera que los anteriores pero cambiando *Jutsu* por *dō*.

Bibliografía

Ceinos Arcones Pedro, 2014, *Kanjis Japoneses: Un aprendizaje fácil basado en su etimología y evolución*, Madrid, España, Miraguano Editorial.

Desconocido, 1996, *Temas sobre Japón*, Ministerio de Asuntos Extranjeros del Japón, Departamento de Información Pública.

Rubio Carlos, Tani Moratalla Rumi, 2012, *Kojiki: Crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid, España, Editorial Trotta.

Yusa Michiko, 2005, *Religiones de Japón*, Madrid, España, Ediciones Akal.